

ADORACIÓN Y PROCESIÓN EUCARÍSTICA EN EL DÍA DEL CORPUS DE AÑO DEL SEÑOR 2020

1. Naturaleza del presente subsidio

La pandemia, que estamos viviendo, ha determinado las celebraciones litúrgicas, incluida la fiesta del Corpus Christi. Para poder celebrarla fructuosamente necesitamos recordar los principios que vertebran esta fiesta tan importante para la piedad y la liturgia cristiana.

El sentido de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es reconocer y adorar la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento del altar. Esta presencia se concibe desde la celebración de la Eucaristía. Adoración y celebración, como señaló el papa Benedicto XVI, no son realidades que se oponen. Por eso, el culto eucarístico es la celebración de la Eucaristía, que se prolonga, en ocasiones, en el culto a la Eucaristía, es decir, en la adoración. La adoración, a su vez, también conduce a una celebración más plena, fructuosa y participativa del misterio de la salvación que se actualiza en la celebración eucarística.

Este principio es el que siempre tiene que orientar las celebraciones litúrgicas en las que se adora a la Eucaristía.

Por otro lado, no podemos olvidar que la fiesta del Corpus tiene también una dimensión de proclamación pública de la fe, por parte del pueblo cristiano.

También, la fiesta del Corpus enriquece y forma la piedad de los fieles a través de la proclamación de la Palabra de Dios, de la celebración de la Eucaristía y la posterior procesión, que se realiza en la celebración de la Eucaristía más representativa de un pueblo, ciudad o de una parroquia,

Además, la fiesta del Santísimo Sacramento, es una ocasión para vivir, afirmar y proclamar la caridad, que brota del *mysterium caritatis* eucarístico. La caridad cristiana tiene su fuente y culmen en la celebración de la Eucaristía. Es en el misterio de la Eucaristía donde la Iglesia encuentra el sentido profundo de su acción social y caritativa.

2. Principios que orientan la celebración en este año.

Todas estas dimensiones, que hemos expuesto, se tienen que recoger en la celebración de este año.

Ante la imposibilidad de procesionar por las calles, se propone como una realidad extraordinaria, la posibilidad de realizar una procesión eucarística dentro de la Iglesia. En la piedad de la Iglesia estas procesiones reciben el nombre de Minervas. Dicha procesión tendrá en cuenta los siguientes principios:

1. Solo puede haber una procesión en cada parroquia u oratorio. Será el párroco o el sacerdote encargado del culto público quien determinará la celebración en la que se realizará esta procesión.

2. La procesión es un momento de la celebración Eucarística, no un añadido. En este sentido la Eucaristía, se prolonga con un momento de adoración y con la procesión y concluye con la bendición con el Santísimo Sacramento y la reserva en el lugar habitual de la Iglesia.

3. Es importante que la procesión esté precedida por una acción de gracias más prolongada después de la comunión.

4. Durante la procesión, los fieles pueden tener en sus manos unas candelas indicando por donde discurrirá el paso del Santísimo Sacramento.

5. En la procesión se puede cantar algún canto apropiado. Allí donde sea posible se pueden leer algunas antifonas tomadas de las Sagradas Escrituras que hagan referencia a la Eucaristía (Rit. Cult. 71), o bien, tomadas del Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la misa (Rit. Cult 194-203).

6. Puesto que sólo habrá una procesión y en ella debemos tener las recomendaciones sobre la pandemia para salvaguardar la salud de los fieles, en las otras Eucaristías se puede prolongar la acción de gracias después de la comunión. Si no se tiene procesión en la misa que se está celebrando, para esta acción de gracias, sería suficiente la exposición con la pixide con las especies Eucarísticas (Rit. Cult. 82). Se puede emplear el incienso como signo del acto de adoración.

7. En este tiempo extraordinario la colecta, en este tiempo, se hace a la salida de la celebración de la misa. Por eso, se puede unir la ofrenda del fiel para Cáritas diocesana, al término de la procesión.

8. La procesión puede estar inspirada en el final de la misa in Coena Domini del Jueves Santo.

3. Historia y significado de la procesión eucarística en el interior de la Iglesia

El término *minerva* encierra varios significados que expresan una secular piedad eucarística, a saber, procesión del minerva en el Corpus, procesión eucarística dentro de la iglesia y la misa de minerva en el Domingo de minerva.

Por procesión de la Minerva entendemos las procesiones eucarísticas que organizan las diferentes parroquias de una ciudad con motivo de la fiesta del Corpus. Durante siglos en el día del Corpus, celebrado en jueves, en cada ciudad, había una procesión única que partía o bien de la catedral o de otra

iglesia principal, a la que asistían todas las parroquias, hermandades y congregaciones de dicha ciudad. Además de esta única procesión, cada comunidad parroquial podía tener su propia procesión eucarística, llamada minerva, que se celebraba en el jueves o el viernes, posterior a la fiesta del Corpus, es decir, en la terminología antigua en la semana del domingo de la “infra octavam”.

También una minerva es una procesión con la Eucaristía que se tenía dentro de la Iglesia. La tradición comienza en la Basílica Romana de Santa María sopra Minerva. En esta Iglesia, el dominico padre Tomás Stella estableció a finales del año 1538, una cofradía del Santísimo Sacramento, llamada Confraternidad o Compañía del Santísimo Sacramento. Los estatutos de esta Hermandad sacramental fueron aprobados por el papa Paulo III en la *Bula “Dominus noster Jesús Christus”*, del 30 de noviembre de 1539. La finalidad de la Hermandad era la dignificación y extensión del culto eucarístico. La misma bula señala que era necesario crear esta cofradía para que se dignificara el traslado del Santísimo Sacramento en las visitas a enfermos. También el documento papal proponía la utilización de lámparas encendidas día y noche ante el santísimo, cuyo sustento económico debía correr a cargo de los miembros de esta hermandad. Se pedía que hubiese un turno de cofrades para acompañar al Santísimo en las calles en el momento del viático o de la visita a los enfermos. Y también obligaba a congregarse el tercer domingo de cada mes para la celebración de la misa (misa de Minerva). Al término de esta misa se organizaba una procesión con el santísimo dentro de la Iglesia. La Bula establece que estas disposiciones y las prerrogativas de indulgencias asociadas a tales prácticas se extendieran allí donde se fundara una Hermandad o Congregación Eucarística.

SUBSIDIO LITURGICO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PROCESIÓN DENTRO DE LA IGLESIA EN EL DIA DEL CORPUS DE 2020

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Terminada la comunión de los fieles se coloca sobre el altar la custodia en la cual se pone la hostia consagrada en la celebración de esa misa (Misal Romano 421. Cf. Rit. Cult 94). Si no hay procesión este momento se hará con la píxide. Entonces el sacerdote que preside, si utiliza el incienso, incienso el Santísimo Sacramento de modo acostumbrado. Mientras, se puede cantar un el himno Cantemos al amor de los Amores, o viene uno de los cantos recogidos en los números 191 al 193 del Ritual, o bien, otro canto eucarístico adecuado.

Después el sacerdote puede añadir la siguiente antífona o aclamación:

¡Salve, Cuerpo verdadero, nacido de María Virgen,
verdaderamente atormentado, inmolado en la cruz por el hombre
de cuyo costado traspasado manó agua y sangre.
Seas saboreado por nosotros en el trance de la muerte,
Oh Jesús dulce, oh Jesús piadoso, oh Jesús hijo de María. (Rit Cult 196)

El pueblo puede cantar a modo de antífona: Gloria y honor a ti, Señor Jesús,
(Aut. Lucien Deiss)

O bien

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida,
se celebra el memorial de su pasión,
el alma se llena de gracia
y se nos da la prenda de la gloria futura! (Rit Cult 194)

O otra antífona o responsorio adecuado como los que están en los números 194-203 del Ritual.

El pueblo puede cantar a modo de antífona: Gloria y honor a ti, Señor Jesús,
(Aut. Lucien Deiss)

Después de un momento significativo de silencio para la oración, el sacerdote se levanta y dice la oración de poscomunión de la misa (Misal Romano 421):

Oremos

Y después de un breve silencio para la oración añade:

Concédenos, Señor,
saciamos del gozo eterno de tu divinidad
anticipado en la recepción actual
de tu precioso Cuerpo y Sangre.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

En el caso de que no se haga la procesión se concluirá con la oración de después de la comunión de la misa del día. Los ritos conclusivos y la bendición final se hacen como de costumbre. No se dará la bendición con el santísimo, puesto que la norma litúrgica prohíbe la exposición tenida únicamente para dar la bendición. (Rit. Cult 89).

Dicha la oración después de la comunión y omitidos los ritos conclusivos, se organiza la procesión (Misal Romano 421).

PROCESIÓN EUCARÍSTICA EN LA IGLESIA.

Para la organización de la procesión en la Iglesia tomamos el modelo celebrativo de la *Misa in Coena Domini* del Jueves Santo (Cf. Misal Romano 272), que, además, este año no se ha podido celebrar con todos sus ritos en las parroquias debido al confinamiento.

Dicha la oración de después de la comunión, el sacerdote, de pie, pone incienso en el incensario, y de rodillas inciensa tres veces el Santísimo Sacramento. Después, recibe o bien se pone el velo humeral a sí mismo, se levanta y con la ayuda del diácono en el caso de que esté presente, toma en sus manos, cubiertas por el velo, la custodia (Cf. CE 391).

Se organiza la procesión, en la que, en medio de cirios y, si se considera oportuno, incienso, se lleva el Santísimo Sacramento por la iglesia hasta el lugar de la reserva. Va delante un ministro laico con la cruz, en medio de otros dos con cirios encendidos. Le siguen otros llevando velas encendidas. Los fieles pueden tener cirios encendidos a ambos lados de la via sacra por donde discurre la procesión. Delante del sacerdote, que lleva el Santísimo Sacramento, va el turiferario con el incensario humeante. Puede ir también un segundo incensario (Cfr. CE 307; 388). Mientras tanto, se canta el himno *Pange, lingua*, en castellano: *Que la lengua humana* (excepto las dos últimas estrofas), u otro canto eucarístico.

Se puede alternar el canto del Pange, lingua, u otro canto eucarístico con los siguientes fragmentos tomados de los Santos Evangelios:

Jn 6, 54-55:

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en e último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor.

Jn 6, 54-58:

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Jn 13, 35:

En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros

Jn 14, 6:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

Jn 14, 23:

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

Jn 15, 4:

Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Cuando la procesión llegue a los pies de la Iglesia, si se considera oportuno, se puede hacer una parada para un momento de silencio y adoración. En este

caso se procederá del siguiente modo. El sacerdote seguirá sosteniendo la custodia. Un ministro laico, o bien el diácono, introduce unas preces pidiendo la gracia de ejercer el misterio de la caridad en la iglesia:

- A ti, Señor, que dijiste: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”, te rogamos que procuremos en nuestra parroquia N y en nuestra diócesis de Getafe que no falte el alimento, la vivienda y la educación a nuestros hermanos.

R. Escúchanos, Señor.

- A ti, Señor, que nos amaste hasta el extremo y te entregaste a la muerte para darnos vida, te rogamos que seamos testigos de tu amor ante los hombres.

R. Escúchanos, Señor.

- A ti, Señor, que nos invitas al banquete en que ya no habrá dolor, ni llanto ni tristeza ni separación, te rogamos por todos los que han muerto en este tiempo de pandemia y por todos los difuntos.

R. Escúchanos, Señor.

- A ti Señor, que eres el médico de los cuerpos y de las almas, que nos das en la Eucaristía la medicina de la inmortalidad, te rogamos por los que combaten esta epidemia y procuran el cuidado y el sustento para todos.

R. Escúchanos, Señor.

Después de un momento de silencio el sacerdote añade:

Concede, Señor, al pueblo cristiano
madurar su conocimiento de la fe que profesa
y amar la eucaristía que celebra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después, se continúa la procesión hasta el lugar donde habitualmente se encuentra el sagrario.

FINAL DE LA PROCESIÓN

Después de que el sacerdote se haya dirigido al lugar donde habitualmente se encuentra el sagrario, deposita la custodia en el altar. En el caso de que haya un diácono, éste recibe, por la derecha, de manos del sacerdote, la custodia y la coloca sobre el altar. En seguida el sacerdote, juntamente con el diácono, hace genuflexión y, dejado el velo humeral, se arrodilla ante el altar. Después, si se utiliza el incienso, lo pone y lo bendice en el incensario. Luego el sacerdote inciensa el Santísimo con tres movimientos del incensario. Mientras tanto se canta la estrofa: Tantum ergo, u otro canto eucarístico.

Luego el sacerdote se levanta y, con las manos juntas, dice: Oremos. Hace una breve pausa de silencio. El ministro, si fuere necesario, sostiene el libro ante el sacerdote, mientras éste prosigue diciendo:

Derrama, Señor, sobre nosotros
tu Espíritu de caridad
para que, alimentados
por el mismo pan del cielo
permanezcamos unidos en el mismo amor
Por Jesucristo (Rit Cult. 205)

O bien Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable, u otra oración del Ritual Romano (núms. 204-213. 218-223).

Dicha la oración, el sacerdote recibe o se pone a sí mismo el velo humeral, hace genuflexión y, si está presente un diácono con su ayuda, recibe la custodia, que tendrá elevada con ambas manos, cubiertas con el velo. Entonces se vuelve hacia el pueblo y con la custodia hace el signo de la cruz, sin decir nada. Terminada la bendición, el sacerdote la coloca sobre el altar. Si está presente el diácono, recibe la custodia de manos del sacerdote y la coloca sobre el altar. El sacerdote y el diácono hacen genuflexión. Luego, el sacerdote, o si está presente el diácono, retira la Sagrada Comunión de la custodia y la deposita en una píxide apropiada. Mientras se realiza esta acción, o bien antes de realizarla, el pueblo puede, si se juzga oportuno, decir alguna aclamación o cantar un canto apropiado.

V/ Bendito seas Verbo, bajado del Padre, que has tomado carne mortal en las entrañas benditas de la Bienaventurada Virgen María.

R/ Tu eres, Señor, el pan de vida.

A Ti, que has muerto en la cruz y, resucitado al tercer día, nos has concedido el perdón en tu gran misericordia, te ofrecemos nuestro reconocimiento y alabanza.

R/ Tu eres, Señor, el pan de vida.

A las bendiciones de los coros angélicos, a las de los apóstoles, los profetas y los mártires unimos nuestras voces.

R/ Tu eres, Señor, el pan de vida.

Te cantamos maravilloso Salvador; tú, eres el pastor de las ovejas, el enviado por el Padre.

R/ Tu eres, Señor, el pan de vida.

R/ Recibiremos, con reverencia tu Cuerpo santísimo; beberemos el cáliz de la santidad, nos saciaremos de tu dulzura, Señor, Nos has dado el pan del cielo: el hombre ha comido pan de los ángeles.

(invocaciones inspiradas en la liturgia Ambrosiana)

COLECTA POR LAS NECESIDADES DE CÁRITAS

Después de que se haya reservado el santísimo sacramento, el sacerdote u otro ministro dice lo siguiente:

Después de haber celebrado los sagrados misterios de nuestra fe, nos impele el ejercicio de la caridad. Adoramos al Señor en la Eucaristía y lo servimos en los hermanos necesitados. Ahora al salir de la Iglesia, la colecta con la que terminamos esta celebración, será la expresión de nuestro compromiso con la labor sociocaritativa de nuestra Cáritas diocesana de Getafe.

El diácono o el sacerdote despide a la asamblea diciendo:

Nuestra celebración ha terminado. ¡Qué los que hemos reconocido a Jesucristo en la fracción del pan sepamos reconocerle en nuestros hermanos que sufren! De modo que nuestra oración sea aceptada en el trono de la misericordia de Dios. Podéis ir en paz.